

—como propone von der Walde— han satisfecho su afán posesivo del modo más cruel e insospechado; mientras que Mirabella, vencida y devorada, logra su propósito de unión con su amante, su individualismo, su subjetividad en expansión, su apuesta por el amor la llevan a una caída y un fracaso paradójicos, único camino, al parecer, en una sociedad conflictiva y contradictoria.

Finalmente, el carácter plurisimbólico del león hace que la escena se preste a varias interpretaciones (p. 210), lo que tiene mucha relación con la ambigüedad intencional y los enfrentamientos ideológicos (pp. 59-60) expuestos por Flores incluso en el registro estructural de su obra, en especial creando juicios de valor opuestos entre el narrador y los personajes acerca de lo que sucede en su mundo, lo que ha sido causa determinante de las interpretaciones a veces igualmente opuestas de la crítica.

La asociación promovida por Flores entre su punto de vista y el del narrador tiene, entre otros objetivos, el de disimular la perspectiva ideológica del autor, que, de acuerdo con von der Walde, sólo puede descubrirse al apreciar la obra como totalidad, “en lo que pasa y en lo que se dice —sea en la voz narrativa o en la de los personajes” (p. 52).

El análisis por segmentos y el establecimiento de las relaciones pertinentes entre los mismos es base de la interpretación desarrollada en *Amor e ilegalidad*. Lejos, pues, de una interpretación puramente especulativa, su autora se ciñe rigurosamente a la obra de Juan de Flores. El resultado es un libro minucioso donde el análisis descodifica y codifica constantemente para restituir el valor de una novela sentimental que gozó de gran éxito, con todo y su pesimismo nada ajeno a una posición ideológica poco propositiva, prácticamente sin opciones.

El libro cumple con su objetivo de “acercar al lector contemporáneo a una literatura que... tiene mucho que decirnos”, a nosotros, lectores de un siglo de “absurdo y desencanto” (p. 9); con ello, nos permite ampliar el conocimiento de nuestra herencia sentimental y, por qué no, documentar la historia del pesimismo.

JUAN LEYVA

BALTASAR FRA MOLINERO, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*. Siglo XXI, Madrid, 1995; 222 pp.

En las últimas páginas de la introducción se delimita la dimensión del estudio: no será el análisis de la imagen del negro en todo el teatro de los Siglos de Oro, sino el de cinco obras, cuyos protagonistas son negros. El autor prefiere excluir de su investigación las comedias “que no reflejan directamente la institución esclavista contemporánea a los drama-

turgos” (p. 18). Pero en el primer capítulo se describen las apariciones de negros, o el “habla de negro”, en la literatura española, poesía y drama, anterior a Lope de Vega, lo que más se aproxima a lo que promete el título.

La introducción es un recuento de las ideas renacentistas sobre la esclavitud, la exposición de argumentos que los europeos de los siglos XVI y XVII retomaron y crearon, a favor o en contra, de la institución esclavista –con autoridades que van desde Aristóteles hasta Las Casas. A partir de esta introducción y su primer capítulo, el autor se propone “observar cómo se articula artísticamente el discurso filosófico de la pretendida inferioridad de los negros” (p. 16). Para Fra Molinero, “el teatro aporta la mayor producción de imágenes de los negros... También es el teatro el máximo exponente de la visión «oficial» de la España imperial hacia los negros” (*loc. cit.*). Desde esta perspectiva se analizan, en los capítulos siguientes, cinco obras: tres de santos, *El santo negro Rosambuco de la ciudad de Palermo*, *El negro del mejor amo*, de Lope de Vega y la de atribución dudosa, *El prodigio de Etiopía*; las dos comedias restantes son eco de la controversia de las armas y las letras: de Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes* y de Diego Ximénez de Enciso, *Juan Latino*, basada, en parte, en la vida del humanista español.

Los análisis cumplen con el objetivo que el autor se propone en la introducción, pero por momentos son reiterativos, por ejemplo, en la p. 47 aprendemos lo que es *adynaton* –el motivo literario del mundo al revés– pero nos lo recuerda en p. 106; al principio del cap. 6 y en la nota 11 del mismo sabemos que Juan Latino escribió un poema heroico titulado *Austriadis Carmen*. Hay también buenos intentos por vincular el tema de estudio con aspectos de la cultura contemporánea (nota 11, p. 179 y en varias conclusiones de capítulos), pero algunos quedan como datos aislados, incompletos, por ejemplo, el final del cap. 6: “El intelectual ecuatoguineano Donato Ndogo-Bidyogo (1984) se hace eco de esta «soledad» cultural en que vivió Juan Latino, que lo sitúa en una extraña posición en el concierto cultural afrohispanico, reducido a un apellido, «Latino», que evoca su relación con la palabra escrita” (p. 162).

Fra Molinero presentó una tesis doctoral con el título *The image of blacks in 16th and 17th Century Spanish literature* en 1990, según consta en *DAI*, y ha publicado desde entonces artículos sobre el mismo tema en revistas especializadas. Extraña, sin embargo, que no haya actualizado más su bibliografía. Es cierto que no se ha escrito demasiado sobre el tema de 1991 a la fecha, pero, por citar sólo uno, no incluye el artículo de Rosa Fernández Levín, “From loathing to commiseration: Two contrasting view points of the black citizen/slave in XVII-century Spanish poetry”, de ese mismo año, estrechamente relacionado con los intereses del autor. También sorprende que, en ciertos casos, algunos datos se repitan íntegros, como el de los *Emblemata* de Alciato (pp. 4, 74 y 172), lo que se puede comprobar en el índice analítico. Por cierto, la editorial debió revisar

con más cuidado este índice: hay entradas que repiten idéntica la información; “mujer negra” se encuentra dentro de “mujer” y dentro de “negro”, en la misma página 218. Se incluye la entrada para un adjetivo, “masculino”, lo que me parece excesivo; habría sido suficiente con que el lector buscara “poder” o “autoridad”, palabras que no se incluyen en el índice pero que el lector puede encontrar si busca “masculino”: “autoridad masculina” (p. 144).

Muchos lectores esperarían –aun los que no se especializan en el teatro del Siglo de Oro– que Fra Molinero analizara los recursos del género dramático y de qué manera los aprovechan los autores; por qué fue el teatro tan buen vehículo para esta “visión oficial” que menciona en su introducción. El autor esboza algunas opiniones: “Los negros del teatro español del Renacimiento y el Barroco, representados por actores blancos con la cara y las manos pintadas, protagonizaban en escena un hecho fundamental: sus personas eran el mensaje mismo” (p. 25). Sin embargo, no profundiza más en esta dirección, su método de análisis no es muy diferente del que se podría aplicar para una obra narrativa. También en las conclusiones es poco lo que explica sobre este problema: “Hay una dimensión estética en la representación de los negros y su esclavitud del teatro del Siglo de Oro: la estética de la recepción. La esclavitud de los negros es representada en la escena barroca de una forma que resulta atractiva a la mayoría del público” (p. 191). La atención que el autor dedica al tema acerca el libro a una obra de sociología; una segunda edición ganaría mucho con un poco más de análisis sobre la cuestión teatral, sea cual fuere la corriente teórica que Fra Molinero decida aplicar.

MARCO ANTONIO MOLINA

FRAY TORIBIO DE BENAVENTE, MOTOLINÍA, *Memoriales (Libro de Oro, MSJGI 31)*. Edición de Nancy Joe Dyer. El Colegio de México, México, 1996; 588 pp. (*Biblioteca novohispana*, 3).

Causa de regocijo y de esperanza renovada para los americanistas novohispanos es recibir una nueva edición de las obras de aquellos antiguos autores que historiaron nuestro pasado colonial, pero aún más cuando se trata de aquellas que han sido consideradas como las fuentes primarias y fundamentales de gran parte de las noticias que han llegado hasta nosotros sobre el México prehispánico y sobre los primeros decenios de la Nueva España. Este es el caso de la obra que ahora nos ocupa, publicada por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, que da a luz una nueva “edición crítica” de los *Memoriales* de fray Toribio de Benavente “Motolinía”, preparada por la especialista Nancy Joe Dyer, de la Universidad de Texas.